

Miscelánea

El Archivo del Duque de Osuna y el hospital de Tavera en Toledo

Con la muerte sin descendencia en 1882 del XII duque de Osuna, Mariano Téllez-Girón y Beaufort, en su castillo de Beauraing (Flandes), desaparece todo un inmenso poder, económico y político, del "más grande de los grandes de España", como él mismo se titulaba. Todo aquel inmenso poder se fue acumulando a través de varios siglos por matrimonios contrahidos entre la más rancia nobleza española y por enjundiosas herencias. En Mariano habían recalcado más de cincuenta títulos nobiliarios con sus inmensas fortunas, que él dilapidaría lentamente durante su licenciosa vida. Además del ducado de Osuna "grande entre los grandes", en el último duque de Osuna recayeron otros títulos de la más alta alcurnia española, como Arcos, Béjar, Benavente, Gandía, Infantado, Lerma, Medina de Rioseco y Pastrana. Mariano Téllez-Girón, que fue segundogénito, había recibido esta herencia al morir su hermano Pedro de Alcántara, XI duque de Osuna, el 25 de agosto de 1844, también sin descendencia directa, Pedro de Alcántara, nacido en Cádiz en 1810, en plena invasión napoleónica, fue educado en el palacio que los duques de Osuna poseían en la madrileña calle de Leganitos, para ser "el duque", como primogénito, y así se comportó durante sus cortos años de vida, dedicado a las letras y a las artes, además de atender sus cuantiosas propiedades. Mariano, el segundón, se dedicaría más bien a bélicos ardores.

La gran acumulación de títulos comienza con el matrimonio en 1771 de los abuelos paternos de Pedro de Alcántara y de Mariano, el IX duque de Osuna, Pedro de Alcántara Téllez-Girón y Pacheco que se casa con su prima hermana la XV condesa y XII duquesa de Benavente, M^a Josefa Alfonso-Pimentel Téllez-Girón. En esta familia, que el genial Goya dejó reflejada en hermosísimos retratos, irían recayendo varios títulos más, como Béjar (1777) y Arcos (1780), siendo los últimos en incorporarse los de Medina de Rioseco (1836) y el del Infantado (1841), en la persona del duque Pedro de Alcántara Téllez-Girón y Beaufort. Mariano nació en Madrid en 1814, siendo educado por su abuela paterna en El Capricho, aún hoy en pie, el pomposo palacio que ésta había mandado construir en la Alameda de Osuna, entonces una auténtica paramera. Como segundón fue orientado para la carrera de las armas, en la que permanecería toda su vida, aun sin recibir remuneración por la misma. Pronto se manifiesta Mariano como un joven displicente, romántico, fantasmón y dandi, que enamoraba a las damas de la Corte, a las que no hace caso por ser reticente al matrimonio, mas enamorado él de otra dama que no le corresponde. Estuvo llamado nuestro personaje para ser "un triunfador" en la vida. Así con los títulos heredados, estuvo en posesión del toisón de oro, de la

cruz de Carlos III, hablaba varias lenguas, fue general, senador, académico de la historia, embajador... En Rusia quiere emular a los zares y aquí es "donde estalla el delirio de grandeza del duque", en palabras de su biógrafo, el historiador Antonio de Marichalar. Solicita créditos y los acreedores comienzan a acosarlo. En 1860 destituye a sus administradores, Pedro Herrero y el marqués de Alcañices, y nombra al extremeño Bravo Murillo para nivelar su fortuna y salvarlo de la ruina. Aconsejándole nuestro paisano que debería tan sólo moderar sus gastos, el duque se niega manteniendo todo su esplendor y boato acostumbrados. Por fin, en 1866 se casa ya cincuentón con la princesa Leonor de Salm Salm, veinticuatro años más joven que él, quien inmediatamente hace subir las rentas, oprime a los colonos, contrae deudas, gasta sin tino..., que no ayuda a las veleidades del ostentoso duque. Muerto éste, doña Leonor vuelve a casarse con un primo suyo en 1885.

A su muerte en Beauraing, donde poseía propiedades por parte de su madre flamenca (vivió la mayor parte de su vida fuera de España), sus restos son llevados hasta Osuna, en donde reposan al lado de los de su hermano, padres y abuelos paternos, que él mismo mandó trasladar en 1849, en el panteón familiar de la capilla del Reposo del Santo Sepulcro del convento de la Concepción. Con su muerte, los acreedores se incautan de los pocos bienes que aún le poseían y por sentencia de 1894 éstos se quedan con el rico, amplio y valiosísimo archivo que quedará incorporado en el Archivo Histórico Nacional en 1927, permaneciendo en el C. S.I.C. hasta 1995; la no menos valiosa biblioteca del duque se halla actualmente en los fondos de la Biblioteca Nacional de Madrid.

Por convenio firmado el 29 de marzo de 1995 entre el entonces Ministerio de Educación y Ciencia y la familia de la Casa de Medinaceli, dueña del Palacio de Tavera en Toledo, una parte del edificio pasó a albergar los archivos de treinta fondos de la nobleza española. En el día de la fecha este archivo aún permanece sin inaugurar oficialmente, si bien los investigadores se acercan al mismo para tratar de obtener datos de tan espléndido tesoro archivístico, ya que junto a los fondos de la Casa de Osuna se pueden consultar otros de la nobleza hispana, como los de Frías, Fernán Núñez, Boños o Parcent.

A Toledo hemos de ir como mínimo una vez al año. Es tanto el arte acumulado en esta histórica ciudad que toda visita compensa sin duda cualquier tipo de sacrificio al investigador o al simple turista. Siempre descubriremos algo nuevo entre sus muros. Es una ciudad asimismo llena de misterios; y mucha la historia que guarda entre sus piedras centenarias. Además, para los extremeños tiene otro aliciente; pues, como es notorio,

la ciudad imperial es cabeza eclesiástica de un elevado número de pueblos del Este de Extremadura, entre los que se encuentra el mismísimo Guadalupe, santo, guía y señal para los católicos de la región.

Entre los muchos edificios nobles que conserva la ciudad, se alza el esplendoroso palacio de Tavera, ejemplar renacentista con sabor florentino mandado construir como hospital en 1541 por el entonces arzobispo-cardenal primado de las Españas, Juan Pardo de Tavera, dedicado a San Juan Bautista y conocido desde siempre como Hospital de Afuera, por encontrarse extramuros de la ciudad y también como Hospital Tavera, en honor de su fundador. Tuvo en su día la particularidad de ser el primer hospital que como tal, asistencia a enfermos, se fundó en Europa, ya que los establecimientos de este tipo que había hasta entonces se dedicaban principalmente a funciones de asilo. El diseño del mismo se debe a Alonso de Covarrubias, que habría de dejar pronto las obras por defunción, ocupándose de las mismas otros arquitectos como Bartolomé Bustamante, Hernán González y Nicolás de Vergara, el Mozo. También intervino en sus obras Andrés de Vandelvira. El edificio es de planta rectangular ordenado en torno a un doble patio rompiendo en su momento con el modo plateresco imperante en España.

Hoy el amplio edificio alberga un colegio de primaria que regentan las Hermanas de la Caridad de San Vicente de Paúl; la Fundación Histórica Tavera, para el fomento de los estudios históricos, fundamentalmente los genealógicos; una farmacia con importante cerámica de Talavera y de El Puente del Arzobispo; el Museo Lerma o de Tavera, con una colección de arte extraordinaria, con cuadros de Sánchez Coello, Pantoja de la Cruz, Tintoretto, Bassano, Caravaggio, Canaletto, Lucas Jordá, Carreño de Miranda, Luis Tristán, Josepe Ribera, con su célebre cuadro conocido como "La Mujer Barbuda", de los Greco, padre e hijo, y el bellissimo sepulcro del propio Cardenal Tavera, obra de Alonso Berruguete, ubicado bajo la cúpula de la iglesia, y en cuya cripta se encuentran los panteones recientes y no recientes de varios miembros de la familia de los duques de Lerma y de Medinaceli; y el espacio ya señalado dedicado a archivos de la nobleza española. Los propios archivos de los dueños del edificio se conservan en otros espacios del edificio, así como los recetarios relacionados con el quehacer cotidiano del propio Hospital, hoy consultados por médicos estudiosos de las comidas y medicinas suministradas en estos siglos, y que estuvo funcionando hasta la guerra civil del 36.